Mártes 16. AGOSTO. Año 1831.

DIARIO BALEAR.

San Roque y San Jacinto confesores.

El sol sale á las 5 y 12 minutos: pónese á las 6 y 48 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 *reales mensuales*, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 *cuartos*.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

PRUSIA.

Fronteras de Polonia 5 de julio.

Los partes que se han recibido del wojewodschalt de Augustowo no están acordes en lo que comunican. Segun unos, el general Gielgud, despues de haberle salido mal su espedicion en la Lituania, habia atravesado el territorio de Augustowo y se hallaba ahora en el camino de Lonza, adonde habian ya llegado gruesos destacamentos del grande ejército ruso, con el objeto de poner á sus tropas entre dos fuegos, si trataban de entrar en la Polonia propiamente dicha. Segun otros se habian divisado desde el pueblo de Gingen, situado frente de Augustowo, tropas polacas que marchaban á lo largo de la frontera prusiana. A esto se añadia que otras tropas polacas se habian detenido en un bosque, á fin de esperar ocasion favorable para dirigirse en cortos destacamentos por la dicha frontera. Pero lo que se puede anunciar con alguna certidumbre, es que los generales rusos Sass y Alsufieff salieron de Augustowo con sus tropas para Raygrod, en donde el general Gerstenzweih ha debido entrar el 2 de julio. (*Gaceta de Madrid—De la de Estado de Prusia.*)

ITALIA.

Nápoles 28 de junio.

El dia 17 del corriente se avistó la fragata *Artemisa*, á cuyo bordo venia S. A. R. el príncipe de Joinville; al momento mandó el Rey nuestro Señor que su mayordomo de semana príncipe de Pignatelli, destinado á servir á S. A. R. durante su mansion en esta corte, pasase en una falúa Real á cumplimentarle. Luego que fondeó la fragata, se trasladó S. A. R. en la misma falúa Real, y desembarcando en el muelle, pasó al Real casino de Chiatamone, dispuesto para su habitacion. Al tiempo de desembarcar S. A. R. hicieron los saludos de ordenanza asi la fragata francesa como otra de nuestra marina Real que se hallaba en el puerto.

A poco de hallarse el Príncipe en el casino, llegaron á visitar sus augustos primos SS. AA. RR. el príncipe de Capua y el conde de Lecce, en cuya compañía fué á palacio á ver al Rey nuestro Señor, á la Reina viuda y demas familia Real, regresando despues el Príncipe al casino de Chiatamone.

El dia inmediato recibió S. A. R. á los ministros secretarios de Estado, consejeros, gefes de palacio, cuerpo diplomático y demas personages de la corte que tuvieron la honra de ser admitidos á su presencia; comió con S. M. y Real familia, y en su compañía salió á paseo y asistió al teatro de S. Cárlos. En los siguientes, acompañado ya de S. M., ya de SS. AA. RR. el príncipe de Capua y el conde de Lecce, presenció un simulacro que en su obsequio ejecutaron las tropas de esta guarnicion, visitó las escavaciones de Puzuolo, Herculano, Portici y Pompeya; ecsaminó el Museo borbónico y recorrió los sitios Reales de Castellamare, Caserta, Quisisana y la Favorita, y el monasterio de Camaldoli. Finalmente el dia 25, despues de despedirse del Rey nuestro Señor, de S. M. la Reina viuda y de toda la Real familia, acompañado de nuestro augusto Monarca, de SS. AA. RR. el príncipe de Capua y el conde de Lecce, visitó la dársena, el arsenal y el muelle nuevo, pasando á la fragata *Artemisa*, en donde comieron S. M. y demas personas Reales. Concluida la comida, S. M. y AA. RR. con el príncipe de Joinville fueron á ver los buques de nuestra Real marina, y verificado le acompañaron á la fragata *Artemisa*, en donde se despidieron de su augusto primo. Los buques de la escuadra, la *Artemisa* y una goleta francesa, que casualmente se hallaba en bahía, hicieron las correspondientes salvas al subir S. M. y AA. RR. á los buques, al brindar durante la comida y al regresar al muelle.

—Ayer á las $4\frac{1}{2}$ de la mañana fondearon de improviso en esta bahía las fragatas de guerra sardas *Cárlos Félix y Eurídice*, en una de las cuales venia S. M. la Reina viuda de Cerdeña con su comitiva. Luego que nuestro augusto Soberano tuvo no-

ticia de la llegada, hizo que el gentilhombre de su cámara, conde de la Tour, pasase á cumplimentar á la Real viagera, y luego acompañado de SS. AA. RR., el príncipe de Capua y el conde de Lecce, pasó á visitarla. Al acercarse la Real falúa saludaron las fragatas sardas y buques de guerra que habia en bahía, salió S. A. y AA. RR. á bordo, y despues de cumplimentar á la augusta tia, la condujeron al palacio que le estaba preparado, en donde ya la aguardaban S. M. la Reina, SS. AA. RR. las princesas y el conde de Aquila. (*Gaceta de Madrid—Del Giornale delle due Sicilie.*)

FRANCIA.

Paris 17 de julio.

Las opiniones han formado cuatro partidos sin contar el de la derecha. El *justo medio* que ha perdido toda su consideracion porque no ha podido asegurar el órden, ni restablecer el crédito. *La república*, que todos detestan. *Los medios revolucionarios*; estos podrian producir una reaccion capaz de destruir y confundir los principios de órden que es imposible puedan someterse á los de desórden sin una violencia, que es el último recurso de los errores que se han esperimentado. Queda por último *la guerra de agresion* en el supuesto de que la Europa no quiere la guerra de invasion; pero la guerra de agresion se convertirá bien pronto en una guerra general, á pesar de la union de la Inglaterra con que tanto se lisonjea este partido. Los ejércitos franceses deben en este caso ocupar inmediatamente la Bélgica; y el ministerio ingles, sea *wigh* ó *tory*, ¿podria tolerarlo? (*Id.—De la de Francia.*)

—El órden triunfó, y se restableció el dia 14 en todas las calles de Paris: esta victoria del órden material y aparente en nada influye y en nada cambia el órden moral, porque la sociedad se encuentra siempre en la misma actitud, y en aquel estado que regularmente produce las revoluciones, y las producirá siempre, aunque al parecer se compriman y se sofoquen. La Francia ofrece el raro espectáculo de una nacion en revolucion, y que no quiere la revolucion, que contiene los desórdenes, sin poder conseguir el órden. (*Id.—De id.*)

—Los hombres á quienes hoy se persigue se llaman malévolos y de siniestros proyectos; y á quienes se condena á una reprobacion general, son precisamente el mayor número los que hicieron la revolucion en los memorables dias de julio, y los que espusieron sus vidas y vieron muertos á sus hermanos por salvar la Francia, y destruir el gobierno que la oprimia. ¡Qué inconsecuencia tan estraña! Se les insulta el 14, y se pretende honrarlos y condecorarlos el 27! Estos hombres, á quienes por una ley se acuerdan recompensas nacionales, se intenta y se quiere *echarlos al agua*! Los héroes de aquella semana, que podremos llamar inmortal, ¡no son en el dia sino los *artesanos de desórdenes* contra los cuales es menester que se arme todo el pueblo! (*Id.—De la Tribuna.*)

—Escriben de Varsovia lo que sigue:

„Aqui hemos tenido una pequeña revolucion. El generalísimo dispuso de pronto la prision de varias personas, bajo pretesto de que estaban complicadas en una conspiracion, á cuya cabeza estaba el general Jankowski. No se sabe qué pensar de este asunto, pues parece se confirma la voz de que los acusados están inocentes, y particularmente el comerciante de vinos Kessel. ¿Habrá querido engañarnos el generalísimo? ¿Habrá dado este escándalo para adquirir aura popular? Nadie sabe si el gobierno declarará francamente que ha sido engañado. Sin embargo, este acontecimiento ha hecho que muchos vuelvan en sí, y recobren energía, creyendo que esta conspiracion debe atribuirse á intrigas rusas, pues se ha hecho circular la noticia de que el plan de este asunto se ha descubierto en un agente de aquella potencia en Lemberg.

„Están nombrados los vocales que han de componer el consejo de guerra para juzgar al general Jankowski y á su hijo político Bukowsk, á quienes no se acusa ya de traidores, sino de haberse dejado batir por el general Rudiger; se cree que serán condenados á muerte. Sin embargo, el presidente del consejo es el general Wengierski, cuya rectitud é imparcialidad son notorias; por otra parte no pertenece á ningun partido, y el generalísimo debe estar persuadido que no influirá en su resolucion." (*Id.—De la Cotidiana.*)

—En una carta de Bruselas leemos el párrafo siguiente:

„En verdad que cuanto aqui pasa es un sueño: apénas hay tiempo para enumerar las razones que á juicio de nuestros políticos de Paris y de esta debian oponerse á que el príncipe Leopoldo viniese á Bélgica, cuando ya anuncian su llegada. Se publica el itinerario de su viage, se dispone su desayuno en esta ciudad, su comida en la otra y su cama en la quinta de Lacken. Se empieza á trabajar en los andamios de la plaza Real, porque segun tradicion debe inaugurarse á descubierto. Ya está señalado el sitio en donde se ha de colocar su trono, y algunos escrupulosos han notado ya que estará de espaldas á la iglesia; desagradable es sin duda, pero era preciso volver la espalda á la iglesia ó al pueblo, y se ha preferido el primer partido.

„En fin, Leopoldo es Rey de los belgas; pero de cualquier modo que se mire este acontecimiento, á cualquiera opinion que uno pertenezca, cuando se quieren ecsaminar las consecuencias de este hecho, es imposible conocer de una vez toda la gravedad de ellas.

„En cuanto á Bélgica, nadie duda que el objeto, si no de todos, á lo menos de la mayoría de los miembros de la conferencia, ha sido sofocar á cualquier precio el foco revolucionario que amenazaba á Holanda y á Prusia; solo de este modo se puede esplicar la condescendencia de Prusia, Austria, Rusia y aun de Francia, á las miras de Inglaterra. ¿Se ha conseguido el objeto? aun es lícito dudarlo. Verdad es que Bruselas y Ambéres han llegado al colmo de sus deseos; Bruselas logra ser la capital de un

gran reino, y Ambéres el puerto de depósito de toda esta monarquía. Pero ecsaminemos una á una todas las ciudades del reino; no hay una, no, ni una sola, que no deba preferir al gobierno de Leopoldo, ó la reunion á Holanda, ó la reunion á Francia. Y no hay que engañarnos; esta antipatía que ya manifiestan, y que manifestarán aun con mas energía todas estas ciudades respecto á su nuevo Rey, no es del número de aquellas que se pueden desvanecer con modales afables, y aun con el deseo de hacer el bien; es una antipatía radical, ligada á los intereses materiales, que se aumentará con la miseria pública, y que dentro de poco conmoverá este naciente y mal cimentado trono.

»Si las Potencias de la conferencia no quieren consumar su obra, si el temor de estos movimientos populares, á los cuales somos demasiado propensos, ha hecho que unas y otras hayan vencido ya muchas repugnancias, si no quieren perder el fruto de estos primeros sacrificios, aun les queda mucho que hacer. No hablo ya aqui de las grandes cuestiones de límites, de honor nacional, de líneas fronterizas, sin las cuales dicen que el nuevo Estado muere al nacer; todo esto corresponde al congreso, ó mas bien á las Cámaras legislativas que van á sucederle, y convengo en que con un poco de maña todo se conseguirá; pero los agricultores y los industriales de todas clases, cuyo número es tan considerable en Bélgica, y que ya se manifiestan demasiado dispuestos á hostilizar al gobierno, todos estos han menester cosas mas positivas y útiles, y yo no sé si el príncipe Leopoldo trae consigo ó si la conferencia le dará en dote los medios, no digo de satisfacer, pero ni aun de calmar estas imperiosas necesidades. Testigo la ciudad de Gante, en donde cierran las pocas fábricas que se habian esforzado á mantener en actividad. Por una consecuencia natural de este estado se van uniendo los patriotas descontentos y los partidarios de la familia proscrita. De aqui han nacido la acusacion contra de Sonter, y las intrigas del partido orangista. Me parece que Gante debe llegar á ser un centro muy temible de oposicion contra el Rey, que alli será siempre mirado como un lord teniente.

»En Lieja, en Verviers, en Tournay, en todo el Hainault son iguales las disposiciones; y todas estas partes de nuestro pequeño reino propenderán sin cesar á separarse de Bruselas, esperando reunirse á Francia. Nada digo que no esté fundado sobre datos ecsactos y totalmente agenos del espíritu de partido.

»En lo esterior el advenimiento del príncipe Leopoldo es, en cuanto á Francia, motivo de desconfianza del gobierno contra Inglaterra; para la nacion toda oprobio é insulto; para la oposicion un arma terrible contra el ministerio. Prusia y Holanda, unidas no solo por el parentesco, sino tambien por intereses comunes, se han dejado maltratar, pero aguardan el instante oportuno para desquitarse; y si no se me concede que el Rey Guillermo gastará hasta el último maravedí para tener un ejército siempre dispuesto á entrar en Bélgica cuando Austria dé la señal, no dejará de ser cierto que el Rey de los belgas nunca tendrá motivo para esperar ninguna relacion de buena vecindad por aquella parte. Digamos pues que las fiestas que se preparan serán cortas, y ocultarán mal el disgusto y el temor del porvenir que muchos conservan aqui en su interior." (*Gaceta de Madrid—De la Cotidiana.*)

EL CÓLERA-MORBO.

Ya se adelanta esta terrible plaga cual dragon sangriento cuya cabeza toca en los hielos del polo, miéntras que su estremo opuesto se estiende mas allá del ecuador. Con sus brazos inmensos comprime el Oriente y el Occidente, y dentro de poco abrazará con su enroscada cola toda la tierra habitada. La cólera del cielo se aploma sobre el género humano: la Providencia está cansada de nuestros delitos, y su mano ha trazado ya el modo de espiarlos. El ángel de la muerte siega las poblaciones; y las generaciones caen como espigas antes de llegar á sazon, bajo los repetidos golpes del granizo. Visita el palacio donde habita la ambicion y el orgullo, y la choza donde se acoge la indigencia. Diebitsch cae herido en medio de sus laureles: al que respetaron los rayos de la guerra lo abate un átomo de aire. La soberbia ciudad de Pedro el Grande, va en parte á convertirse en sepulcro de mármol; y desde las orillas del Ganges hasta el Vístula y el Elba, una inmensa mies de hombres cubre de despojos esta tierra culpable.

Hay tiempos de rebelion contra el cielo, de alegrías insensatas, de deseos criminales, de deleites y de orgullo; á ellos siguen tiempos de calamidades, de miserias, de ignominia, de destruccion y de muerte. La justicia divina se manifiesta con rigor al hombre que se olvida de ella. De este modo aquel arrogante imperio, coloso de grandeza y de poder, cargado con los despojos del universo, fué hollado por el ángel esterminador, y pereció sufriendo mayor número de plagas que las que él habia esparcido sobre la tierra. La guerra, las rebeliones de los ejércitos y de los pueblos, el hambre, los contagios, fueron el castigo de la insolencia de aquellos dueños del mundo. Uno de los escritores sagrados que reunió en el mas alto grado la pompa de la espresion con lo patético del sentimiento; S. Ephrem, que vivia en el tiempo de Dioclesiano, nos ha dejado la descripcion mas elocuente de una de estas escenas de desolacion y de muerte con que el cielo castiga ó avisa á los hombres. Ninguna imaginacion humana pudiera producir en el dia una descripcion mas verídica y mas terrible de la plaga que se acerca, y nos amenaza.

»¡Qué inmenso trofeo para la muerte! ¡Pueblos enteros, Reyes y gobernadores de provincias! ¡Qué nuevas hazañas para este desapiadado triunfador del género humano! La muerte ha abierto una dilatada sima, en donde vienen á precipitarse y desaparecer todas las edades. La muerte, sentada sobre montones de cadáveres, está como sobre un elevado asiento, cir-

cundada de una escolta innumerable de víctimas, de las cuales ninguna ha podido libertarse de sus tiros. En el dia, confundiendo los muertos con los vivos, convierte cada casa en un sepulcro, en donde el que todavía respira, yace al lado del que dejó de ecsistir. Vénse aqui habitaciones que rebosan de cadáveres: alli otras vacías de habitantes. La senda que conduce á la mansion de los muertos es la única que se ve frecuentada: la que conduce á la ciudad está desierta. La muerte y la tumba se muestran insaciables: el sepulcro no sabe decir ¡*ya basta*! Todo está abandonado: casas, labores, cultivo de los campos: una sola idea ocupa todos los ánimos, y es la de que se va á morir. De dia y de noche está la muerte á la vista. Esto es por hoy: mañana ya habremos muerto. A fuerza de multiplicarse se obstruyen los muertos el camino que guia al comun depósito: los estragos del contagio son tales, que la tierra no basta para los que el mal ha devorado ya. Los brazos no son suficientes para enterrar: los muertos yacen aqui y allá en los caminos públicos; y como la tierra, harta de cadáveres, no puede recibir ya otros nuevos, quedan aquellos insepultos, abandonados á la infeccion que ecsalan.

»Propagándose la enfermedad con la asistencia que se da á los moribundos, y presentándose sin cesar á vista de todos la imágen de la muerte, se apodera de todos el desaliento. Porque no habia ya esperanza de conservar sus vidas, se han dirigido todas las ideas hácia la muerte. Se ha preferido morir antes de tiempo, mas bien que verse privado de sepultura. ¡Falaz esperanza! Sin embargo, infestada la tierra de miasmas pestíferos, corrompe el aire, y lo carga de vapores mortíferos, que volviendo á caer sobre los vivos, les inocula el gérmen del contagio. Ya ha desaparecido la flor de la juventud, las bellezas mas peregrinas segadas por la muerte son hoy presa de la corrupcion. Todo está desconocido; ya no hay forma humana, ni diferencia en las condiciones: todo lo ha abatido la muerte. El niño aun en la cuna ha perecido en los brazos de su madre; el jóven que vagaba por los campos, la vírgen retirada bajo el techo doméstico, no han sido mas felices. Los esposos que apénas acababan de separarse del pie del altar que recibió sus juramentos, han visto convertido el tálamo nupcial en lecho fúnebre. Huyó aquel léjos de la ciudad, y detenido en su carrera ha perecido: venia este á buscar asilo en la casa vecina, y le han contestado desde dentro con el grito de muerte. La muerte por todas partes; por todas partes antes de ella y con ella los padecimientos, los gemidos lastimeros, la desesperacion, el espanto, ¡ó vosotros, hermanos nuestros, no olvideis cuál es la causa de la plaga que nos consume! ¡Qué hombre no reconoceria aquí la mano vengadora de Dios que castiga nuestros pecados!

»Un melancólico abatimiento convierte en hielo todos los corazones. las casas quedan abandonadas; se huye de ellas con la esperanza de evitar la muerte que se encontrará mas adelante. Los templos están mudos; la muerte ha herido al Pontífice y al fiel. Ya no hay quien consuele, ni quien sostenga al anciano moribundo. Todo ha sido presa del contagio. ¡Espectáculo doloroso! ¡Espantosa calamidad! ¡Muerte terrible! Con todo hay una cosa todavía mas horrorosa; la muerte del impío. ¡Dios omnipotente! tened piedad de nosotros; nuestras iniquidades habian llegado á su colmo; nos castigais con las mas terribles plagas.”

Esta bella pintura de una de las mas terribles calamidades que puedan afligir la tierra, es superior á lo que Tucídides y Lucano nos han dejado sobre el mismo asunto. Lo que es digno de notarse es que se describa en una de las regiones que no hace mucho ha sido cruelmente asolada por el contagio. En Mesopotamia, en donde el cólera ha arrebatado la tercera parte de la poblacion total, era donde S. Ephrem escribia en el siglo IV estas páginas en que resplandece al mismo tiempo la santidad y el genio.

Merece observarse que estas grandes calamidades acompañan siempre la caida ó las revoluciones de los imperios. La fiebre amarilla precedió ó siguió en América las grandes convulsiones políticas que han trastornado el órden en Sto. Domingo, Méjico, Perú, Brasil, Chile y las provincias centrales. En el siglo XIV un contagio cruel asoló muchas provincias de Europa. Apareció poco tiempo antes de la invencion de la imprenta, acompañó las rebeliones de los pueblos, el incendio de los palacios, y el asesinato de los nobles. Siguióle una guerra encarnizada y sangrienta con Inglaterra, de cuyas resultas las batallas de Poitiers, de Crezy y de Azincourt cubrieron de luto la Monarquía francesa, en donde acababan de ejercer sus estragos el hambre y la peste. El desenfreno de las costumbres pasó todos los límites: vióse entónces á los ministros apoderarse de los caudales del Estado, los pueblos agoviados de contribuciones, un Rey de Francia cautivo en Inglaterra, los vecinos de Paris rebelados, y un súbdito desleal, Esteban Martel, mandando arbitrariamente en la capital del Reino. El cielo irritado no se contenta con una sola plaga: parece que las desencadena todas, del mismo modo que lanzó las siete plagas contra Faraon. (*Se concluirá.*)

PALMA 16 DE AGOSTO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 15 PARA EL 16.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel don Pedro Ramis capitan del regimiento provincial de Mallorca.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Córdoba.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

FUNCION DE IGLESIA.

Hoy en el Real convento de Sto. Domingo de esta ciudad, se celebra una solemne fiesta en honor del glorioso apostol del norte S. Jacinto. A las 10 empezará la música la misa mayor; y predicará el R. P. Lector Fr. Tomas Saurina Dominico.